

MSS 385
941/1261
c.1

Domingo 8 de Diciembre de 1918

LA INVESTIGACION DE LA PATERNIDAD

El Jueves se presentaron en la sala del gerente del Banco Español, don José Ureta, los señores Domingo Matte y Alejandro Renjifo.

El gerente levantó la vista del cúmulo de papeles que tenía sobre su mesa, y no pudo menos de extrañarse del gesto a la vez adusto y compungido de los visitantes.

El señor Matte avanzó entonces.

-Señor Ureta, le presento a don Alejandro Renjifo.

-¡Cuánto gusto! - Aunque en realidad, lo conocía a usted hace muchos años; yo lo he tenido en mis rodillas; fui íntimo amigo de su padre...

-Créame, señor Ureta - contestó en tono lúgubre el señor Renjifo - que esas circunstancias a que usted alude y que ignoraba hasta ahora, hacen más penoso para mí, venir a hablarle de un asunto desagradable en alto grado.

-¿Qué le ha sucedido?... ¿Algún cajero no ha querido despacharlo? ¿No lo han atendido en debida forma? ... En fin, ¿en qué puedo servirlo?

-Le ruego no hacer broma de una cuestión seria,- dijo entonces muy colorado, el señor Matte.- Usted sabe perfectamente a qué venimos.

-Lo ignoro en absoluto.

-¡Señor Ureta! Usted injurió ayer groseramente a don Guillermo Labarca y él nos ha comisionado para exigirle explicaciones.

-¿Pero quién es el señor Labarca?

-El examinador, don Guillermo Labarca.

-¿El mismo que es presidente de la Federación?

-No señor: El marido de la escritora, doña Amanda Labarca.

-¡Ah! Tampoco lo conozco.

-Señor Ureta. Le rogamos no burlarse de nosotros.

-¡Pero si yo no he injuriado en mi vida a ese señor!

-De modo que usted retira sus palabras.

-¡Cómo voy a retirarlas, cuando no las he pronunciado!

-¿No tendría inconveniente en autorizar con su firma esa declaración?

-¡Por supuesto!

Los padrinos se miraron con aire de profunda satisfacción, como diciendo:

-Hemos cumplido dignamente nuestro cometido. Ahora no falta sino redactar el acta. ¡Somos unos padrinos de primera!

En la tarde, el gerente, supo por un amigo que el día antes en el colegio de los Padres Franceses se había producido un incidente de índole paternal-examinativa.

Don Guillermo Labarca, examinador de historia moderna, abrogándose la facultad extraordinaria de suponer la intención de los otros examinadores, había reprobado al joven Ignacio Ureta, uno de los primeros alumnos de su clase.

El joven Ureta no había sabido responder a una pregunta trascendental del examinador: ¿Cuántos frailes había en España al decretarse la expulsión de los Jesuitas?

El señor Labarca no necesitó preguntar al alumno cuántos toreros existían en esa misma época en la Península Ibérica, para convencerse de que un estudiante que ignoraba tan fundamentales puntos de la historia, debía ser reprobado, aún cuando tuviera premios y fuera de los más aventajados.

El padre del alumno que no participaba de este criterio pedagógico, fué al colegio, y una vez que se retiraron los alumnos, dijo al examinador algunas frases que no fueron del agrado de éste.

El señor Labarca, olvidando sin duda que el Código Civil prohíbe la investigación de la paternidad, envió dos padrinos a buscar al padre del niño reprobado, con tan mala suerte que éstos, en vez de desafiar al verdadero padre, fueron a retar a duelo al gerente del Banco Español.

Menos mal que los padrinos dieron al fin con el padre y llegaron a un avenimiento.

Entre tanto, el rector de la Universidad, con un tino admirable, resolvió, sin oír más que al señor Labarca, y para excarmentamiento de los que protestan de los fallos examinatorios, suprimir los exámenes en el colegio que no había tenido culpa alguna de la escena. O sea, en vez de emprenderlas contra el papá reclamante, imponer un castigo a los Padres Franceses y una molestia a los padres de familia que no han intervenido en el asunto.

-!Cuestión de padres más o menos! - parece haberse dicho el rector, y ha procedido en consecuencia.

Pero si este procedimiento ha sido absurdo, por lo menos ha estado más conforme con el Código Civil, pues por no proceder, como el señor Labarca, a la investigación de la paternidad, ha descargado sus iras por parejo contra todos los "padres" religiosos y seculares que ha encontrado a su paso.

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile

P.